

Generación sénior y mentoría



M. Jesús Comellas i Carbó

GENERACIÓN SÉNIOR Y MENTORÍA

**Construir conocimiento
mediante relaciones
multigeneracionales**

Octaedro 

Colección Con vivencias

51. Generación sénior y mentoría. Construir conocimiento mediante relaciones multigeneracionales

Primera edición: abril de 2017

© M. Jesús Comellas i Carbó

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9921-936-3

Depósito legal: B. 8871-2017

Diseño de la cubierta: Tomàs Capdevila

Diseño y producción: Editorial Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

> SUMARIO

Agradecimientos	9
1. Introducción: ¿De quién se habla?	11
1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal	15
1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales	17
1.3. El punto de vista externo y social: lo que se dice de esta etapa	21
1.4. ¿Qué se propone desde el imaginario social?	24
2. El punto de vista profesional	31
2.1. La salud [A. Salvà]	34
2.2. La generatividad en la vejez [C. Triadó, M. Celdrán, F. Villa]	45
2.3. La economía [M. Guillén]	59
2.4. Aprender a lo largo de la vida [R. M. Falgàs]	69
2.5. Personas mayores: una mirada desde la ética [M. Guerrero, B. Mortier]	77
3. Las relaciones multigeneracionales: reconocimiento del saber	87
3.1. El punto central: reconocimiento de saberes. Prestigios y desprestigios	89
3.2. Funcionamiento social y grupos profesionales	91
3.3. Vínculos sociales en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales	95

4. El proyecto: Construir conocimiento a partir de las relaciones multigeneracionales	101
4.1. Dimensiones del proyecto	103
4.2. La mentoría: un enfoque metodológico	120
5. Una experiencia piloto	129
5.1. La mentoría social desde la apuesta comunitaria de Marianao	130
5.2. El Instituto de Educación Secundaria Marianao	141
Bibliografía	143
Índice	153



➤ AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a todo el equipo del proyecto y de forma especial a Carme Bosch, M. Carme Guitart y Montserrat Serrat, quienes, a lo largo de los múltiples debates que hemos realizado, han aportado puntos de vista, comentarios, matices y correcciones imprescindibles para avanzar en el enfoque del proyecto que se presenta.

Asimismo, es de gran valor la implicación del resto del equipo: Mercè Adan y Monserrat Bonvehí, y su participación en el debate que se continúa llevando a cabo para hacer posible su implementación.

Mi agradecimiento a las personas profesionales que generosamente se han prestado a colaborar en esta mirada hacia la generación sénior, especialmente en el capítulo 2: al Dr. Antonio Salvá director del Institut de l'Envel·liment de la UAB; a la Dra. Monserrat Guillen, catedrática de Economía de la UPC; a la Dra. Carmen Triadó, catedrática de Psicología de la UB, y su equipo, y a Rosa M.^a Falgàs, directora de ACEFIR (Associació Catalana d'Educació, Formació i Recerca). Finalmente, vaya mi agradecimiento al equipo del IRTS (Institut Régional de Travail Social) de Perpignà. Sin duda, la implicación de personas profesionales como ellas permite que se analicen los cambios sociales desde todos los puntos de vista a fin de potenciar el enfoque multidisciplinar para encontrar nuevas soluciones para los nuevos problemas de la generación sénior.

1. INTRODUCCIÓN: ¿DE QUIÉN SE HABLA?

*M'agrada.
M'agraden les noies que em miren amigues.
M'agraden els homes que em parlen tranquils.
I així m'enamoro i així me'ls escolto.
M'agrada el paisatge que no és espectacle.
M'agrada el silenci que no és absolut.
M'agrada la fosca si al fons veig la llum.
M'agrada la festa que no és obligada.
M'agrada el camí que no sé quan s'acaba.
M'agraden els brindis si es troben els ulls.
M'agrada la vida que no té un rellotge.
M'agrada pensar que la vida m'agrada.
M'agrada pensar que la mort mai no em pensa.¹*

JOSEP M. ESPINÀS, *A ritme del temps. Notes d'una vida.*
Barcelona: La Campana, 2015.

Antes de iniciar el análisis y posicionamiento del tema que se plantea es fundamental echar una breve mirada a la diversidad de formas de llamar al grupo humano considerado como personas mayores, según la edad y la actividad que realizan, a fin de evitar generalizaciones o imprecisiones que en estos

1. Me gusta. / Me gustan las niñas que me miran como amigas. / Me gustan los hombres que me hablan tranquilos. / Y así me enamoro y así los escucho. / Me gusta el paisaje que no es un espectáculo. / Me gusta el silencio que no es absoluto. / Me gusta la oscuridad si al fondo veo la luz. / Me gusta la fiesta que no es obligada. / Me gusta el camino que no sé cuándo acaba. / Me gustan los brindis si se encuentran con los ojos. / Me gusta la vida que no tiene un reloj. / Me gusta pensar que la vida me gusta. / Me gusta pensar que la muerte nunca me piensa.

momentos son muy evidentes. Precisemos que cuando hablamos de personas séniores nos referimos a las personas que han dejado la actividad laboral que realizaban.

En el área de la salud, desde el punto de vista médico, una persona se considera mayor a partir de los 70 años, edad en que estadísticamente comienzan a acumularse los problemas de salud en Europa Occidental. Desde el punto de vista laboral, la expresión *persona mayor* se utiliza con frecuencia para referirse a las personas que ya no son profesionalmente activas. A partir de la crisis del mundo laboral y la posible jubilación anticipada, se han creado otras categorías para esta etapa de la vida (Caradec, 2001) con nuevas formas de llamarla: *paro de larga duración*, *personas prejubiladas*, *tercera edad*.

Desde el punto de vista deportivo, en la mayoría de especialidades se considera que una persona es mayor entre los 25 y los 40 años, aun cuando tienen una edad muy por debajo de los estándares anteriormente considerados.

Generalmente, a nivel social se denomina «generación de la tercera edad» o «generación de personas mayores» a quienes tienen más de 65 años, pero la imagen que nos viene a la mente es la de este grupo de población hace 40 años; de modo que continuamos atribuyendo a esta etapa de la vida las características frecuentes en otra época, formadas por determinados factores sociales, laborales y de salud.

Esta percepción desajustada a los cánones actuales provoca comentarios habituales como: «No aparentas la edad que tienes», «No pareces una persona jubilada». Eso tiene poco sentido actualmente, pues se han modificado las condiciones: se ha logrado una mayor formación y cualificación profesional, y una mayor calidad y distintos estilos de vida. Hoy hay más recursos económicos, otras formas de vestir y de comportarse, y, en definitiva, otros modelos sociales.

Así, la formación y las mayores oportunidades profesionales y laborales repercuten en los recursos económicos e incide en la calidad de vida (alimentación, actividades de ocio, ac-

ceso a la cultura, etcétera), como se muestra en las encuestas que analizan la gran influencia del contexto socioeconómico y sociocultural, urbano o rural. Se modifican las nuevas formas de valorar la edad de la población teniendo en cuenta los contextos sociales (Caradec, 2001; Guérin, 2015).

El envejecimiento debe verse, pues, como producto de las interacciones con el entorno y con las diferentes generaciones, con el uso del espacio y la forma de organizarse. Envejecer, rehusar la vejez o aceptarla implica constantes renegociaciones entre la autoimagen y las imágenes que se reciben del entorno; sobre cuál es el lugar atribuido a las personas según su edad y especialmente a las de más edad en cada sociedad.

A pesar de que no todas las personas envejecen de igual manera, los cambios de imagen se van generalizando y dan lugar a múltiples perfiles; lo cual conlleva un nuevo vocabulario para nombrarlos siguiendo un criterio general por intervalo de edades y dejando al margen los casos individuales. A los 65 años se les llama *generación sénior*; si se hace referencia al grupo de personas mayores que ostentan mayor poder adquisitivo reciben el nombre de *generación silver*; al grupo con mayor formación y profesiones liberales se les llama *goldworker*. Y llegamos al término de *persona mayor* para referirnos a quienes tienen entre 80 y 85, grupo con más presencia en el tratamiento de problemas de salud. A partir de los 85 años, el porcentaje de personas con menor calidad de vida, con dificultades de movilidad y con dependencia aumenta. Finalmente, estarían las personas con hándicaps, de edades diferentes, a las que nos referimos como *personas mayores dependientes*.

Este cambio y pluralidad de perspectivas exige la revisión de los estereotipos que tienen su origen en las visiones más ancladas en datos del pasado que en estudios actuales. Es un claro desajuste de estas percepciones con la realidad.

La heterogeneidad social, psicológica y física exige que no se continúe mirando homogéneamente esta etapa de la vida; aunque esta gran diversidad (Guérin, 2007) no va a contribuir

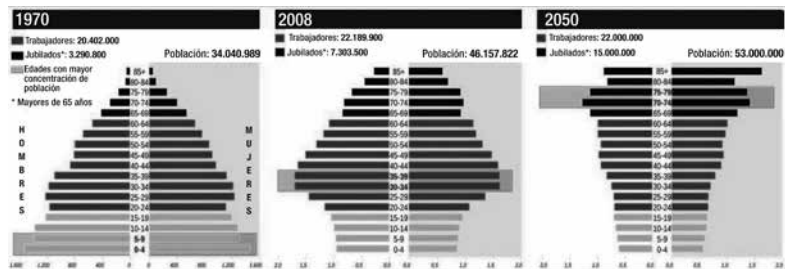
a que se acaben las vulnerabilidades y desigualdades de diferente tipología que se dan en la misma.

También se deben cuestionar muchas visiones sociales vinculadas especialmente a la salud: el mito del deterioro mental que se asocia a esta etapa vital –cuando más del 80 % no presenta demencia–, el estado de salud –en la mayoría de los casos, la salud no se deteriora brusca ni dramáticamente, como ocurre en cualquier otro ciclo vital– o a las dificultades en el acceso a la tecnología. Son imágenes y estilos de vida más propios de hace 50 años, cuando esta generación estaba integrada y vivía con patrones mucho más homogéneos, acordes con su momento historicosocial.

Además de la edad y la salud, existen otros factores individuales que determinan los diferentes perfiles y que vienen determinados por las historias personales, creencias, miedos y obligaciones supuestas; valores e intereses que condicionan la forma de organizar el tiempo, determinan comportamientos, explican las decisiones personales con las consiguientes necesidades y motivaciones para participar en el funcionamiento social.

Por tanto, el análisis no se lleva a cabo solo desde el punto de vista estadístico o demográfico, sino que exige considerar un cierto número de variables sociales y personales y dejar de pensar en un grupo de edad homogéneo y descontextualizado, porque cada una de las nominaciones que hemos señalado está relacionada con las diferentes formas de vivir, más que con la edad.

Es, pues, una etapa vital para un grupo cada vez mayor de población –el segmento de población de personas de más de 50 años representa el 37 %– y con unas expectativas positivas de vida; lo que explica que sea considerada de especial interés por el sector de la economía, así como por los diferentes campos profesionales que ven en este colectivo un grupo destinatario de una oferta cada vez más plural.



¿Cómo se analiza y visibiliza el futuro de esta generación en su diversidad? Superando el análisis cuantitativo del grupo de población susceptible de este análisis, proponemos una breve valoración de algunos factores que configuran el perfil interno de las personas con una mirada que no sea homogeneizadora de sus necesidades y deseos, ya que, como se ha dicho, no están distribuidas según diferentes cohortes, sino según variables que de alguna manera condicionan sus intereses, según las oportunidades que hayan tenido o cómo hayan construido colectiva o individualmente la forma de vivir y de responder a sus necesidades.

1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal

Al margen, pues, de las diferentes maneras de nombrar esta generación tan amplia y diversa, se plantea la gran influencia de los factores que configuran la identidad y el perfil interno que cada persona construye a lo largo de todas las etapas de la vida, con sus experiencias y vivencias, y que lógicamente va cambiando según las oportunidades y la confianza con que se afrontan los cambios vitales, personales, laborales, siempre influidos por la mirada y las valoraciones que se reciben del entorno. Este perfil interno será un claro condicionante de las actitudes, la manera de percibir esta etapa de la vida y,

por tanto, de los intereses por mantener su vinculación con la sociedad.

Las ciencias humanas, principalmente la psicología y la sociología, no solo se refieren a la identidad como la percepción subjetiva de cada persona en términos biológicos, sino especialmente en lo psicosocial: aspectos culturales, creencias, costumbres, cultura, etc.

Por tanto, la identidad está vinculada al grupo familiar y social en el que se vive y a los microsistemas donde se desarrolla la vida y determina cómo las personas del entorno interpretan las reacciones, sus formas de ser, de ver y de actuar. Hace referencia al **conjunto de rasgos propios** de una persona que la diferencian de otra, sean o no del mismo grupo familiar o social, y configura la conciencia que la persona adquiere y tiene de sí misma.

Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia (la modela y enriquece) en la conformación de la especificidad de cada persona, según sexo, factores culturales, grupo social, grupo profesional, edad, etc. En este proceso no debe invisibilizarse la clara influencia del factor libertad; por esa razón tienen validez expresiones como: «Estoy buscando mi propia identidad».

Este aspecto tan personal, tan privado, afecta incuestionablemente al ser y está estrechamente vinculado a la intimidad, es decir, a poder diferenciar la idea del yo de la de los demás. Miramos lo que nos rodea, y en nuestro interior se abocan sentimientos, ideas y experiencias que condicionan las interpretaciones que se dan de los hechos y determinan las respuestas que daremos ante los demás y sus ideas.

La identidad va a posibilitar que la persona se reconozca a sí misma, aunque se produzcan cambios a nivel físico, ideológico, personal o profesional a lo largo de la vida, ya que precisamente porque estos cambios no pueden producirse con rapidez, generan experiencias y formas de reaccionar que van

a permitir ir asumiendo los diferentes estadios de desarrollo personal, que se modifican y adaptan a partir de las diferentes oportunidades que se van a presentar.

Las diferentes formas de estar en el mundo y de relacionarse con las personas del entorno también determinarán las posibles formas de gestionar los conflictos de forma trascendente, el futuro relacional y el bienestar personal y psicológico, y los reintegrarán en la identidad, los rechazarán o minimizarán su impacto hasta constituir la base de la autoestima y del autoconcepto.

1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales

Toda persona necesita estar vinculada durante toda la vida a los contextos donde se ha realizado su proceso de socialización y de construcción de su identidad y personalidad a lo largo de la vida. En ellos se pueden construir los nuevos vínculos, diferentes según las oportunidades y las etapas de la vida, y se crea un entorno satisfactorio y de seguridad tanto desde el punto de vista afectivo como relacional y profesional; en ellos se va tejiendo una red de pertenencia que tiene estabilidad a lo largo de la vida, aunque con diferente importancia según la edad.

Por su relevancia, se estructuran en los cuatro campos básicos de relación, porque constituyen el contexto donde se va a construir la identidad en todas sus facetas y la forma en que las personas van a estar en el mundo a lo largo de la vida.

Valoraremos por separado las diferentes repercusiones que tienen en la construcción y en la estabilidad de la identidad, teniendo en cuenta todos sus aspectos: psicoafectivos, psicosociales, cognitivos; intereses y habilidades, aunque se den en estrecha relación con las personas de cada una de estas redes o microsistemas.

Tendremos en cuenta dos criterios, los ejes primarios y ejes secundarios, a partir de la propuesta de Paugam (2013). Los vínculos primarios básicos de la construcción de la identidad son aquellos que vienen dados sin la posible decisión o acción individual, sea por la edad o por las circunstancias familiares y personales, por lo que dan pocas oportunidades a la libertad personal. En el caso de poder realizar algún cambio, siempre estará muy condicionado a unas circunstancias puntuales, con lo que dichos vínculos continuarán siendo muy relevantes para la construcción de la identidad por su fortaleza, estabilidad en el tiempo e influencia en el desarrollo afectivo e identitario: familia y escuela/mundo laboral.

Los vínculos secundarios y de elección son los ejes básicos de la vinculación con el mundo. Si bien los vínculos primarios tienen una mayor repercusión en la construcción de la identidad, los secundarios tienen gran importancia por el hecho de



que se construyen a partir de los intereses y motivaciones de la persona, y en algunos momentos vitales pueden ser compensatorios según las dificultades que se hayan producido en los vínculos primarios. Son las amistades y la participación ciudadana.

Los cuatro contextos que vamos a tener en cuenta a partir de los criterios citados anteriormente son:

- **Vínculo primario afectivo de pertenencia.** La familia es el primer contexto donde abrimos los ojos al mundo y tiene una importancia fundamental para la persona. Es, por tanto, el primer contexto de socialización donde se establecen los vínculos afectivos que determinan la construcción de la identidad. Su influencia durará toda la vida, aunque en algunos momentos se pueda o se quiera renunciar a ella.
- **Vínculo primario social de pertenencia: la escuela y el mundo laboral.** Para mejorar el proceso de socialización y abrir nuevas experiencias, la familia incorpora a sus hijos a la escuela, donde ampliarán las relaciones en el marco de grupos de iguales durante la infancia, la adolescencia y la juventud. El entorno escolar ofrece, asimismo, oportunidades de aprendizaje y de adquisición de competencias relacionales y básicas para la futura adaptación a la sociedad y al mundo laboral. En este entorno se amplían las oportunidades de afecto, identidad y aceptación, que favorecen la construcción de la autoimagen y la autoestima personal y social. Con la edad, el contexto escolar da paso al contexto profesional, según las competencias y formación adquiridas, que tendrá gran influencia a lo largo de la vida adulta y acabará determinando la percepción individual sobre quiénes somos, qué grado de aceptación, valoración y afecto tenemos. A lo largo de la vida, según las circunstancias, hay posibilidades de poder mantener

- y modificar este espacio de aceptación y de identidad en los grupos a los que se pertenece o de abrir nuevas oportunidades ampliando el **conjunto de los rasgos propios** que convierten a la persona en alguien distinto a los demás y determinan la consciencia de sí mismo.
- **Vínculo secundario de socialización: las amistades e intereses.** El contexto de socialización formado por unas amistades elegidas o por las relaciones que se establecen en contextos de actividades culturales puede tener una gran fortaleza aunque, en muchos momentos, esté condicionado por la edad o por otras circunstancias. El interés de este contexto de socialización radica en la motivación de la persona, lo que favorece una actitud positiva hacia las relaciones y la estabilidad personal. De aquí la importancia de abrir este espacio de socialización desde las primeras edades, porque genera actitudes adaptativas y habilidades relacionales.
 - **Vínculo secundario de socialización: la ciudadanía.** Hablar de ciudadanía implica dar importancia a las relaciones sociales en situaciones abiertas, amplias, institucionales, que van más allá de las necesidades personales para incidir y participar en actividades de orden social y de beneficio comunitario. Este tipo de vínculo, el más elaborado por la implicación que tiene socialmente, favorece tanto el sentimiento de comunidad y la conveniencia de asumir unas ciertas obligaciones con la sociedad como actitudes de generosidad, empatía, responsabilidad colectiva y sentimiento de pertenencia.

> ÍNDICE

Agradecimientos	9
1. Introducción: ¿De quién se habla?	11
1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal	15
1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales	17
1.3. El punto de vista externo y social: lo que se dice de esta etapa	21
Entre la cultura de la juventud y el edadismo	21
¿Igualdad de oportunidades o discriminación perpetua?	22
1.4. ¿Qué se propone desde el imaginario social?	24
El cuidado familiar y doméstico	25
Ofertas desde la cultura programada por instituciones	25
Ofertas de consumo	26
Ofertas de formación	26
Un enfoque sugerente para un cambio de mirada	27
Intereses y motivaciones compatibles con las relaciones sociales	27
2. El punto de vista profesional	31
2.1. La salud	34
El envejecimiento saludable, un reto para las personas mayores	34
Cambios demográficos	35

La salud de las personas mayores	37
Dependencia para las AVD (actividades de la vida diaria)	40
Envejecimiento activo	41
Promoción de la salud y prevención de la discapacidad en las personas mayores	43
2.2. La generatividad en la vejez	45
Generatividad en contexto familiar	49
Generatividad del cuidador mayor	53
Generatividad en contexto comunitario	54
Generatividad de la persona mayor como voluntaria	54
La generatividad en el profesional mayor	57
Conclusiones	58
2.3. La economía	60
El riesgo económico frente a la dependencia en edades avanzadas	60
Longevidad y calidad de vida	61
El sistema público: pensiones y dependencia	63
El coste de cuidados a lo largo de la vida	66
Recomendaciones para mitigar el riesgo	66
2.4. Aprender a lo largo de la vida	69
2.5. Personas mayores: una mirada desde la ética	77
Ética y moral	80
Cuestionar al otro	81
Alteridad y vulnerabilidad	82
Persona y relación	84
3. Las relaciones multigeneracionales:	
reconocimiento del saber	87
3.1. El punto central: reconocimiento de saberes.	
Prestigios y desprestigios	89
3.2. Funcionamiento social y grupos profesionales	91
3.3. Vínculos sociales en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales	95

4. El proyecto: Construir conocimiento a partir de las relaciones multigeneracionales	101
4.1. Dimensiones del proyecto	103
Dimensión innovadora	103
Dimensión socializadora	104
Dimensión identitaria afectiva y simbólica	107
Dimensión participativa	110
Dimensión colaborativa con otros sectores de la sociedad	111
Dimensión temporal	112
Dimensión programática	113
Objetivos para cada colectivo	113
La organización	117
La dinámica	119
4.2. La mentoría: un enfoque metodológico	120
Fundamentos y condiciones de la mentoría	121
Acompañamiento	122
Comunicación	123
Reciprocidad	125
Cooperación	126
Evaluación	126
5. Una experiencia piloto	129
5.1. La mentoría social desde la apuesta comunitaria de Marianao	130
Guiar el acompañamiento educativo para la promoción del éxito escolar	133
La familia, el primer agente educativo	133
El reto de las segundas oportunidades	135
5.2. El Instituto de Educación Secundaria Marianao	141
El proceso de implementación del proyecto	141
Bibliografía	143

